

LA GRAMÁTICA GENERATIVA

HAGÈGE, Cl.
Gredos, Madrid, 1981.

La Gramática Generativa ha sido y es una de las corrientes más controvertidas y polémicas de nuestro siglo. Se ha escrito mucho a favor y en contra de la perspectiva que en 1957 Chomsky presentara como Gramática Sintagmática o sobre la que, en 1965, reestructurada y enriquecida con el componente transformacional, denominara Gramática Generativa (1) Cl. Hagège expone en este libro una visión particular de los puntos fundamentales de esta teoría. El lo subtitula "Reflexiones críticas" porque efectivamente no sólo trata los conceptos en los que se basa la GGT, sino que los revisa aportando su opinión. Ya desde el prólogo advierte que no quiere mostrar todo lo que es y significa la GGT, puesto que son ya muchas las introducciones a esta teoría. Dice que sólo desea presentar unas consideraciones personales interesantes sobre algunos puntos –no todos. Explica que la selección llevada a cabo responde a razones de espacio obvias, pues hoy es prácticamente imposible resumir en un volumen la abundante producción de los generativistas. Además, que únicamente esboza unas reflexiones críticas porque la GGT ha sido presentada "repetidas veces por sus creadores como ámbito de lo provisional e hipotético" (2).

El libro, que aparece ahora en Gredos y que fue publicado en 1976 en francés, posee una amplia bibliografía así como numerosas referencias críticas que ratifican y enriquecen sus afirmaciones.

En el primer capítulo habla del entorno social e intelectual que rodeó, y aún rodea, el nacimiento y evolución de la GGT. Indica la historia detallada del devenir desde 1965, cómo las escuelas que han seguido a la GGT se debaten en el acatamiento–recuperación o en la actividad ofensiva–defensiva. Como ejemplo de las segundas está la de *los estratificacionalistas*, con S. Lamb (esta teoría se caracteriza más por su independencia respecto de la Chomsky que por la certeza de sus postulados). *Los tagmemistas*, representados por K. Pike y R. Longrace, sirven de ejemplo de las primeras. Estos últimos intentan aunar las dos corrientes –la de la GGT y la que ellos mismos postulan. El hecho de que cualquier teoría deba tener en cuenta, ya para rebatir, ya para asumir, los principios de la GGT obedece al

enorme éxito de ésta. Por ello Cl. Hagège analiza las causas de ese éxito. Señala cómo el distribucionalismo americano ya no ofrecía ninguna salida; que la gramática presentada por Chomsky no cuestionaba nociones tradicionales como *oración, grupo nominal, sujeto, verbo*, etc.; que los árboles poseían un interés pedagógico; que el aparato lógico-matemático le imprimía un carácter científico al estudio del lenguaje; y que se presentaba radical y sencilla en sus afirmaciones (3).

Una de las principales características que define la GGT es el dinamismo de su evolución. Las causas de ello obedecen al carácter provisional e hipotético de muchas de sus afirmaciones. La precipitación, según Cl. Hagège, origina trabajos incompletos que han de ser inmediatamente reformados. Las correcciones se suceden con igual rapidez. Esto perjudica a las disciplinas paralingüísticas, ya que éstas toman como inamovibles y verdaderas las "dogmáticas" exposiciones de los generativistas, por lo que a veces llegan a conclusiones falsas. Por ello surge la siguiente pregunta: ¿hasta qué punto es válida una teoría que cambia continuamente? Es evidente que toda investigación es susceptible de revisiones y, merced a estas revisiones, la ciencia avanza, pero ¿es necesario llevarlas a cabo con tanta premura? (4).

Como todo estudio, la GGT posee también aspectos negativos. Por ejemplo, el hecho de que considere que formula la *verdad* del lenguaje y no *su verdad* o, al menos, la verdad desde su perspectiva, puesto que no existe una única verdad sobre el lenguaje. El dogmatismo con que expresan sus ideas caracteriza más a los discípulos que al maestro (han tomado las simples suposiciones de éste como afirmaciones, radicalizándolas). Otro aspecto negativo que señala Hagège es el diletantismo. Ignoran consciente o inconscientemente trabajos y autores anteriores que enfocan los mismos problemas y que llegan a conclusiones casi idénticas. Para Hagège es evidente que la GGT no habría constituido revolución si hubiera conocido y mencionado dichos trabajos y autores. Dentro de los rasgos negativos a los que alude este autor se incluye el apego excesivo al inglés, por lo que Longrace, con razón, apunta al paralelismo de la presión del inglés en los generativistas con la ejercida por el latín en las descripciones renacentistas de las lenguas americanas. Esta presión se manifiesta igualmente en la terminología utilizada, puesto que no siempre se puede traducir a otras lenguas, y sobre todo en la presentación de fórmulas y esquemas ingleses como universales, cuando éstos no se encuentran en todas las lenguas.

Advierte también que no todos los lingüistas que emplean esta terminología se definen como seguidores de la GGT. En frecuentes ocasiones, autores preocupados por problemas "reales" (por ejemplo, describir las lenguas en vías de extinción) la utilizan por "presiones de orden universitario" o porque de esa forma tienen mayor difusión, aunque el método y las conclusiones a las que llegan nada tienen que ver con la GGT. Ello indica, sin embargo, la plena vigencia de esta teoría.

En los restantes capítulos trata temas básicos como el carácter complementario de los análisis deductivo e inductivo en las descripciones lingüísticas; el innatismo (que es una de las cuestiones más controvertidas de la GGT); las nociones de competencia y actuación que, explícitamente, Chomsky relaciona con lengua-habla de Saussure. Hagège estudia, además, los niveles de la estructura profunda y de la superficial, mientras habla de la tentación que acecha siempre al lingüista de combinar la gramática y la lógica. Hace notar cómo se tiende a establecer categorías lógicas en la estructura profunda, ya que en ese terreno la labor es mucho más fácil. Otro problema que analiza es el de la ambigüedad -aunque ya el término es ambiguo en sí mismo, porque no se sabe si se trata de la léxica o de la sintácti-

ca . Chomsky reconoce que la ambigüedad a menudo –nosotros señalaríamos que siempre– lleva asociada la ausencia de contexto lingüístico o situacional (5). Cuando Hagège examina el nivel de la estructura superficial se centra prácticamente en el fonema, unidad que no siempre ha sido considerada por la GGT. Presenta el punto de vista de la fonología generativa y las vicisitudes de la definición de fonema.

La búsqueda de los universales lingüísticos ha sido una constante de la GGT, y no es extraño, porque se encuentra unida a la primacía de la hipótesis, a la idea de la competencia innata y a la noción de estructura profunda. Pero Hagège recurre a lenguas africanas y asiáticas para hallar contraejemplos que demuestren que los universales no son tales.

Señala, además, el alcance teórico de la GGT, la importancia de sus consideraciones formales, la búsqueda de la simplicidad como principal objetivo de los generativistas (en oposición a Hjelmslev, que le concede la primacía a la coherencia, luego a la exhaustividad y, por último, habla de la sencillez en su “principio empírico”) (6).

En suma, Hagège no sólo expone estos conceptos e ideas, sino que presenta también los antecedentes y las posibilidades que ofrecen a la hora de ser integrados en una corriente lingüística; de ahí el interés de este libro.

Para muchos la GGT se encuentra hoy totalmente superada, o en cualquier caso ésta es la *vox populi* entre los que no comparten esas ideas. Cabría, pues, preguntarse por el valor que poseen estas “reflexiones críticas” sobre la GGT. Cl. Hagège arguye que esta teoría se mantiene aún viva en el M.I.T. e incluso en otras partes de América y Europa, como lo demuestran las numerosas publicaciones de sus seguidores.

M^a Ángeles ÁLVAREZ MARTÍNEZ.

(1) En adelante, cuando se mencione la Gramática Generativa, se emplearán las siglas GGT.

(2) Cl. Hagège, ob. cit., pág. 10.

(3) El propio Cl. Hagège dice en la página 31 que “la publicación y la afición a lo sensacional han hecho más que el contenido en sí”.

(4) Hay que tener en cuenta también que esta teoría se utiliza para enseñar y hacer comprender lo que es la gramática. Es antipedagógico estar continuamente cambiando.

(5) Esto es cierto porque cualquier mensaje fuera de contexto puede llegar a ser ambiguo.

(6) Cl. Hagège, ob. cit., pág. 188.